

MINICARS

Habitación 523 José Manuel Ballester

11 de febrero - 8 de mayo de 2005



Nueva escalera, 2002

Fotografía sobre papel cibachrome. 125 x 250 cm
Colección Pilar Citoler

Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía

Palacio de Velázquez,
Parque del Buen Retiro
Tel: 91 573 62 45

Entrada gratuita

Horario de exposiciones

De octubre a abril incluidos:
Lunes a sábado de 10,00 a 18,00 h.
Domingos y festivos de 10,00 a 16,00 h.
Martes cerrado

De mayo a septiembre incluidos:
Lunes a sábado de 11,00 a 20,00 h.
Domingos y festivos de 11,00 a 18,00 h.
Martes cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Ilustraciones

© José Manuel Ballester, 2005

D. Legal: M. 6.198 - 2005
NIPO: 553-05-003-X

IBERIA 

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía


MINISTERIO
DE CULTURA

Habitación 523. José Manuel Ballester

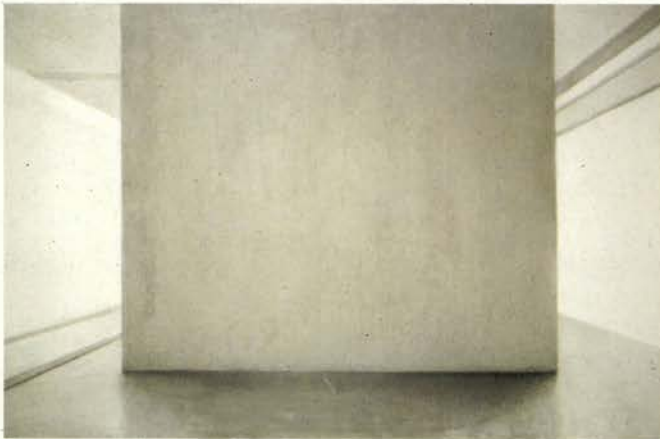
José Manuel Ballester (Madrid, 1960) no es un pintor de "arquitecturas". Y sin embargo, la mayoría de sus obras (pinturas, dibujos y fotografías) enfocan espacios (estancias y pasadizos), zonas de paso, detalles arquitectónicos (puertas, ventanas, escaleras-mecánicas o no) elementos estructurales (vigas, jácenas, columnas), fachadas, etc., aún en obra o, ya ocupadas, terminadas.

Pero lo que de verdad Ballester persigue son presencias humanas, habitantes que ya se fueron u ocupantes que se espera un día lleguen. Los espacios son matrices que aguardan, fuentes de vida y últimas moradas, a la vez.

Los sótanos, enrojecidos por luces de sodio, no son tan sólo hangares desolados, sino espacios similares a las cuevas prehistóricas en los que los hombres de los orígenes se refugiaban para invocar a las fuerzas de la tierra o del cielo.

Varias obras muestran salas vacías de museos. Estos acogen obras de arte, imágenes que son sombras o dobles de la vida real.

Pero son las habitaciones de hotel las que, quizá, simbolizan mejor el tema principal de la obra de Ballester: en ellas, las camas deshechas, guardan aún, como el barro en un camino, la forma de un cuerpo que se fue; por el contrario, las camas bien hechas aguardan al visitante.



Sala 4, 1999
Acrílico sobre papel encolado a tabla. 159,3 x 245 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



Habitación 523, 1998
Óleo sobre papel encolado a tabla 58,8 x 91 cm
Colección particular, Barcelona

En todos los casos, estas estancias, siempre vacías o vaciadas —a menudo pintadas de gris—, testimonian el tránsito fugaz del ser humano y evocan la caverna platónica poblada de sombras (de imágenes y de seres reducidos a sombras).

La arquitectura y la ciudad son espacios que los dioses otorgaron a los hombres para que pudieran cobijarse, protegiendo la vida. La casa, como la cueva primigenia, siempre ha sido una cuna —y una morada postrera—. A través de imágenes arquitectónicas que revelan las condiciones de la vida terrenal, Ballester no deja de referirse a la condición humana: ser el sueño de una sombra (en un laberinto de estancias).



Nueva Sala RS-2, 2004. Fotografía sobre lona. 300 x 627,59 cm. Colección del artista, Madrid